



Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: *¿Refundación del Estado o ampliación de élites? El gobierno de Evo Morales y el proyecto indígena en la Bolivia actual*

Author(s)/ autor(es):

Gaya Makaran

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 35 (2015), pp. 133-159

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2015.v35.art8>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The **Polish Society for Latin American Studies** is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

¿Refundación del Estado o ampliación de élites? El gobierno de Evo Morales y el proyecto indígena en la Bolivia actual

Gaya Makaran

Resumen

El artículo tiene como objetivo revisar el estado actual del proyecto indígena de refundación estatal en el contexto de los gobiernos de Evo Morales Ayma en Bolivia. Como proyecto indígena se entenderá la propuesta política surgida desde las organizaciones indígenas como consecuencia de la actividad del movimiento originario en Bolivia que tomó cuerpo en la Asamblea Constituyente bajo las figuras del Estado Plurinacional y del modelo Buen Vivir. ¿Es el Estado boliviano plurinacional como declara la Nueva Constitución o se trataría más bien de un Estado-nación pluricultural y multiétnico? ¿Coincide el modelo de desarrollo económico y social promovido por el gobierno con el ideal del Buen Vivir? Analizaremos tanto el discurso oficial, como las políticas concretas del gobierno de Evo Morales Ayma (2006-2020) a fin de revelar la situación actual de la propuesta indígena, tomando en cuenta un largo debate histórico sobre la construcción del Estado-nación en Bolivia.

Palabras clave: Bolivia, Evo Morales, movimientos indígenas, Estado Plurinacional, Buen Vivir.

Abstract

STATE REFOUNDING OR EXTENSION OF ELITES? THE EVO MORALES GOVERNMENT AND THE INDIGENOUS PROJECT IN BOLIVIA

The article aims to review the current status of indigenous project of state refunding in the context of the governments of Evo Morales in Bolivia. As an indigenous political project we interpret a proposal emanating from indigenous organizations as a result of the native people movement activity in Bolivia which took shape in the Constituent Assembly under the figures of the Plurinational State and model means Good live. Is Plurinational State of Bolivia as stated in the New Constitution or be more of a nation state multicultural and multiethnic? The model of economic and social development promoted by the government match with the ideal of the Good Life? We will analyze the official discourse as the specific policies of the Evo Morales government (2006-2020) in order to reveal the current situation of the indigenous proposal, taking into account a long historical debate on the construction of the nation state in Bolivia.

Key words: Bolivia, Evo Morales, indigenous movements, Plurinational State, Good Living.

«*Hermanas y hermanos, es impresionante lo que estamos haciendo: de la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática cultural; de la revolución democrática cultural a la refundación de Bolivia...*»

Evo Morales Ayma
(Ministerio de la Presidencia 2009a: 118, énfasis mío).

«*Lo que pasa es que hay que ver a distancia lo que está ocurriendo en Bolivia: una ampliación de elites, una ampliación de derechos y una redistribución de la riqueza [...] Lo que tienen que entender las viejas elites es que ahora deben compartir las decisiones con los indios.*»

Álvaro García Linera
(Natanson 2007, énfasis mío).

1. Introducción

Desde más de una década la vida sociopolítica de Bolivia atrae la atención del mundo académico por su carácter novedoso, dinámico y, pareciera, revolucionario. Este país sudamericano se ha convertido en un laboratorio de proyectos societales, una fuente de utopías posibles y un nuevo referente continental para diferentes corrientes de izquierda. Todo eso a causa de la poderosa movilización del movimiento indígena-popular que, aunque tiene sus antecedentes de muy larga data, demostró su fuerza a partir del año 2000 con la famosa Guerra del Agua y posteriormente con la Guerra del Gas de 2003¹, acontecimientos que llevaron al cambio político sin precedentes en Bolivia y culminaron con la aprobación de la nueva Constitución en vigencia a partir del febrero de 2009.

Según la Carta Magna (Estado Plurinacional de Bolivia 2009), que pretendía ser un documento refundador del Estado y una expresión de las ambiciones revolucionarias de la sociedad en alza, Bolivia: «*dejaba en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal*» (Preámbulo) y se convertía en un Estado Plurinacional basado en el fundamento de la libre determinación de «*las naciones y pueblos indígena originario campesinos*» (Artículos 1, 2) y en el reconocimiento de la pluralidad económica apoyada en los «*principios ético-morales*» indígenas, entre ellos el *Suma Qamaña* – Buen Vivir (Artículos 8 I, 306). Con la plurinacionalidad y con la inclusión de la cosmovisión y de experiencias socioeconómicas indígenas se declaraba dejar atrás el modelo del Estado-nación republicano homogéneo, depredador de la naturaleza y de los territorios en contubernio con el capital transnacional. No obstante dicho propósito, la misma Constitución contiene cláusulas que lo contradicen, como la siguiente: «*La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos...*» (Artículo 3); igual que abundantes referencias a la

República y lo republicano: «*Vicepresidente de la República*», «*las autoridades republicanas*», etc.; en referencia al actual Estado boliviano. Igual llaman la atención los artículos que limitan seriamente el manejo de territorios y recursos por los pueblos indígenas (artículos 394 I y 399 I) o incluso abren la posibilidad para la introducción de transgénicos (Artículo 409). Esto nos lleva a la reflexión sobre el carácter confuso y contradictorio tanto del documento mismo, como del proceso político boliviano: ¿es posible querer dejar atrás el pasado republicano y sustituir al Estado-nación por el modelo plurinacional basado en la autodeterminación de las naciones originarias, y al mismo tiempo, evocar la existencia de una nación boliviana y unas autoridades republicanas? ¿Es el Estado boliviano plurinacional como declara la nueva Constitución o se trataría más bien de un Estado-nación pluricultural y multiétnico? ¿Se puede hablar del territorio indígena y de la autodeterminación sin liquidar el latifundio existente ni reconocer su derecho al manejo de recursos naturales no renovables?

Con el presente artículo buscamos revisar los conceptos de la plurinacionalidad y del Buen Vivir, como dos pilares más importantes de la nueva Constitución boliviana, y su aplicación por el gobierno de Evo Morales Ayma (2006-2020). Nuestro objetivo es verificar la ejecución gubernamental del proyecto indígena de refundación estatal surgido de las luchas sociales. De ahí que revisaremos las principales corrientes que se debatían en la Asamblea Constituyente boliviana, como también la interpretación y la aplicación de la nueva Carta Magna por el gobierno de Evo Morales. Nos enfocaremos en el análisis crítico del discurso oficial respaldado por el estudio de políticas concretas a fin de contestarnos la pregunta inicial ¿es el proceso actual boliviano una refundación del Estado soñada por los movimientos indígenas y declarada por el Presidente o sería una mera ampliación de elites tal como lo confiesa el vicepresidente García Linera?

2. Asamblea Constituyente y los proyectos estatales

Durante el periodo insurreccional en Bolivia que podemos contar desde la Guerra del Agua de 2000 hasta la elección de Evo Morales en diciembre de 2005, se puso en evidencia el carácter ilusorio, como diría René Zavaleta «aparente» (Zavaleta Mercado 1967), del Estado-nación boliviano, que en su forma neoliberal era profundamente rechazado por las clases populares e iba perdiendo el apoyo de las clases medias también afectadas por las medidas de ajuste. Las diferentes fuerzas de protesta que se manifestaron en aquel entonces, desde el katarismo e indianismo aymara, las autoridades tradicionales de ayllus y marcas del altiplano (CONAMAQ), las organizaciones indígenas del Oriente (CIDOB), los productores de hoja de coca de Chapare, los sindicatos obreros (COB) y campesinos (CSUTCB), las juntas vecinales de El Alto (FEJUVE), la Coordinadora Regional por la Defensa del Agua de Cochabamba, hasta el partido Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Mora-

les² todas ellas al mismo tiempo estaban unidas por el «cambio» y, discrepantes en cuanto a su forma y alcance, formaron el Pacto de Unidad con el objetivo de promover un proyecto constitucional conjunto, opuesto a las tendencias conservadoras.

Una vez consumada la victoria histórica del MAS y de su candidato presidencial Evo Morales, el 2 de julio de 2006 se celebraron las elecciones a la largamente esperada Asamblea Constituyente, la misma que inició sus labores el 6 de agosto del mismo año en la ciudad de Sucre, bajo la presidencia de Silvia Lazarte, la primera mujer, y además quechua, en la historia de las Constituyentes bolivianas. Sin embargo, la Asamblea que ambicionaba «refundar el Estado boliviano» y repensar profundamente las reglas de la democracia liberal, nació marcada por el pecado original del liberalismo, es decir: tanto la elección de los constituyentes como la organización de la misma siguieron el procedimiento liberal. Esto tuvo como consecuencia primero el monopolio partidario: fue el oficialista MAS el que concentró y filtró las diversas fuerzas del Pacto de Unidad; y segundo la sobre-representación de la derecha que boicoteaba cualquier intento de reforma³. A pesar de los problemas mencionados, finalmente se logró la presencia mayoritaria de diversas organizaciones indígena-populares, agrupadas, simplificando, alrededor de tres principales proyectos políticos: el indígena, el nacionalista y el marxista (Iamamoto 2013). Para los objetivos de este artículo analizaremos sólo los dos primeros.

El proyecto que decidimos llamar indígena, aunque presentaba diferentes divisiones internas según la corriente ideológica, en su conjunto postulaba una mayor autonomía de los pueblos indígenas frente al Estado, además de la soberanía y la autodeterminación del sujeto indio. En sus formas más radicales, dicho proyecto proponía la soberanía estatal de la población originaria (República de Indios) y la superación del actual Estado boliviano, sin embargo, finalmente prevaleció la opción de un Estado plurinacional que en el marco de la unidad política garantizara el principio de la autodeterminación de las naciones indias. Para este bloque (katarismo, indianismo, CONAMAQ, CIDOB, parte de la CSUTCB) lo plurinacional suponía no sólo una amplia autonomía de los pueblos originarios (más allá de las autonomías territoriales), sino sobre todo una refundación política en el nivel nacional para que la nueva forma estatal, en este caso plurinacional, refleje la diversidad cultural y societal boliviana. Eso quiere decir que un Estado Plurinacional forzosamente tendría que cambiar en cuanto al modelo político (rechazo al liberalismo republicano), económico (rechazo al capitalismo) y cultural (rechazo al monopolio cultural criollo-mestizo)⁴. En este sentido la plurinacionalidad pretendía ser una alternativa a las políticas multiculturalistas de inclusión subordinada y de etnofagia (Díaz-Polanco 2007) y a los reconocimientos superficiales, al plantear la necesidad de incorporar la diversidad de manera radical y real en un nuevo sistema económico y político. La plurinacionalidad significaría entonces la destrucción del modelo de Estado-nación, la negación del proyecto nacionalista basado en una nación boliviana aglutinante y la prioridad de la soberanía india por encima del mandato

estatal (cuestión de tierras y territorios, recursos naturales, autogobierno, economía comunitaria, etc.).

Otro de los planteamientos clave del sector indígena fue la propuesta de *Sumak Kawsay* [quechua] o *Suma Qamaña* [aymara] traducido al español como el Buen Vivir o Vivir Bien. Aunque el concepto tiene su origen en la cultura quechua-aymara, encuentra sus equivalentes en otras culturas indígenas. Como no es nuestro objetivo presentar aquí toda la complejidad del término, nos limitaremos a la definición propuesta por el intelectual aymara Fernando Huanacuni Mamani quien explica lo siguiente: «*El término aymara suma qamaña se traduce como “vivir bien” o “vivir en plenitud”, que en términos generales significa vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia*» (Huanacuni Mamani 2010: 37) De esta manera, el Buen Vivir implica un cambio de paradigmas no sólo en la relación ser humano-naturaleza, como se suele entenderlo desde una mirada reduccionista, sino también entre los seres humanos y con uno mismo. En este sentido, no se trata aquí de una postura simplemente ecologista, puesto que el concepto se refiere a todos los aspectos de la vida: relaciones sociales, política, cultura, educación, justicia, tierra y territorio, economía, relaciones internacionales, etc.

En el sentido económico, el Buen Vivir supone suprimir el capitalismo, considerado el causante principal de la degradación de la humanidad igual que el socialismo/comunismo, puesto que: «*Para el capitalismo, el capital es lo más importante; para el comunismo el bienestar del ser humano es lo más importante, pero para los pueblos originarios que plantean el sistema comunitario, la vida es lo más importante*» (Huanacuni Mamani 2010: 53) Un modelo alternativo se basaría en el *ayllu* o la comunidad andina, guiado por la reciprocidad, complementariedad, preservación de la vida, responsabilidades conjuntas, distribución y redistribución, entre otras. El ambicioso proyecto del Buen Vivir fue traducido por los movimientos y organizaciones indígenas también en reformas concretas que a lo mejor en sí mismas no suponen la supresión del capitalismo, sin embargo, ayudan a las economías comunitarias a subsistir en equilibrio. Se trata, por ejemplo, de promover el multicultivo y la agricultura tradicional en vez de la agroindustria extensiva, de recuperar las tierras que están en manos de latifundistas, de alcanzar el autoabastecimiento y la soberanía alimenticia con productos naturales del lugar y no genéticamente modificados, de apoyar a las empresas familiares y a las comunidades productivas en vez de las transnacionales, de sobreponer las necesidades internas por encima de las exportaciones, de redistribuir de manera equilibrada los recursos desde el Estado en preferencia por la propiedad comunitaria y no individual. La explotación de los recursos naturales, como los hidrocarburos o metales, ha ocupado un lugar importante en la reflexión de la corriente indígena, siendo un debate abierto entre los partidarios de su prohibición total y los seguidores de su aprovechamiento sustentable. Todos coincidieron, sin embargo, que la economía

del Buen Vivir debía respetar el medio ambiente y servir sobre todo a la población local antes que al mercado mundial.

En el polo opuesto a estos planteamientos se encuentra el proyecto nacionalista representado en el Pacto de Unidad sobre todo por las cúpulas del MAS, cuyas bases se derivan de los sectores populares: obreros, campesinos, cocaleros, urbanos, etc. que étnicamente pueden ser indígenas, sin embargo, no mantienen las formas tradicionales comunitarias, tras haberse integrado de alguna u otra manera a la lógica del mercado. Para este proyecto la influencia del movimientismo revolucionario⁵ y de su ideología nacional-populista es más que evidente. Así, se recuperan muchas de las premisas y objetivos de la Revolución Nacional del 52 como el fortalecimiento del Estado como garante de los intereses populares, benefactor y redistribuidor de los bienes comunes. Dicho fortalecimiento se conseguiría a través de las nacionalizaciones (estatalizaciones) de los sectores estratégicos de la economía (capitalismo del Estado), junto con una vigorosa industrialización dirigida hacia la sustitución de importaciones⁶ y la progresiva modernización del país. Este Estado fortalecido afianza su relación cercana con el pueblo a través de las políticas sociales de redistribución de la renta y del clientelismo político, al defender la premisa de la unidad por encima del conflicto de clases.

El bloque nacionalista apostó en la Asamblea por la construcción de una nación boliviana única aunque diversa, de una Bolivia consensuada y para todos. Aquí reside la principal diferencia con la doctrina clásicamente nacional-populista: el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural de la sociedad boliviana y la necesidad de coordinar dicha diversidad en un todo nacional multicultural. Dada la coyuntura política, el bloque nacionalista incorporó una parte del discurso indígena sobre la plurinacionalidad, la interculturalidad y la defensa de la naturaleza, evidentemente en contra de sus verdaderas premisas, lo que dio como resultado a un proyecto confuso y contradictorio, con una inquietante tendencia a atenuar el cambio exigido por las bases. La tensión entre el lado indígena y el lado nacional-popular parecía inevitable y de hecho, como veremos más adelante, no tardó en explotar.

La existencia de estas dos visiones condicionó los trabajos de la Asamblea y dejó su inevitable huella en la nueva Constitución.⁷ Esto explica su carácter híbrido y confuso, más aun si tomamos en cuenta los retoques finales hechos a puerta cerrada con los representantes de la oposición (régimen de autonomías, conservación del latifundio existente, las referencias a la nación boliviana, etc.). Así, la nueva Carta Magna incorpora las premisas del proyecto indígena sobre el Estado Plurinacional e intercultural, reconoce la existencia de las naciones originarias con su derecho a la autodeterminación, autonomía y particularidad socioeconómica y cultural. Al mismo tiempo, como hemos visto, legitima las estructuras republicanas de poder, la democracia liberal y el modelo capitalista como predominantes; legaliza el latifundio preexistente; niega el derecho de las naciones a los recursos naturales no renovables (la consulta no vinculante); abre paso a las semillas transgénicas, subordina

y limita la autonomía indígena, y finalmente desconoce el concepto del poder social al mismo tiempo que refuerza el Poder Ejecutivo.

La plurinacionalidad en el texto constitucional se expresa en el reconocimiento de la pluralidad de formas políticas, económicas y culturales oficializadas en el país, sin embargo no logra establecer herramientas para el ejercicio horizontal de dicha pluralidad, lo que en la práctica reduce las formas comunitarias/indígenas a los ámbitos locales, al prevalecer en el nivel nacional lo republicano, liberal y capitalista. De esta manera, la nueva Constitución, aunque recupera simbólicamente las reivindicaciones indígenas, no permite afianzarse realmente al Estado Plurinacional entendido desde la perspectiva indígena. Veamos ahora cuál es la lectura oficialista del Estado plurinacional y del Buen Vivir, y cómo estos conceptos se aplican en las políticas concretas.

3. El gobierno de Evo Morales y el nacionalismo plurinacional

Nos gustaría empezar el análisis del proyecto gubernamental por la revisión de su base teórica elaborada y difundida vigorosamente a través de las publicaciones gratuitas y masivas de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, cuyo autor es el mismo vicepresidente Álvaro García Linera.⁸ Este portavoz e ideólogo más destacado del gobierno «evista», intelectual mestizo de la clase media alta, licenciado en matemáticas por la Universidad Nacional Autónoma de México, ex guerrillero del Ejército Guerrillero Tupaq Katari (EGTK), donde junto con el líder aymara Felipe Quispe intentaba llevar a la práctica la idea de un Estado socialista indio (Unión de las Naciones Socialistas del Qullasuyu), hoy en día se convierte en el principal teórico de las luchas sociales en Bolivia con mayor influencia en las políticas gubernamentales concretas.

Linera se muestra muy hegeliano al destacar el papel del Estado como el único actor capaz de construir un Nosotros colectivo por encima de la división de clases, de asegurar la unidad y de expresar el interés de la mayoría. De hecho, la construcción de un Estado fuerte y eficiente es una de sus «obsesiones» intelectuales y políticas. Otro de los temas constantes en su filosofar es la hegemonía política, intelectual y moral disputada por los bloques sociales de la teoría gramsciana. Actualmente, dice Linera, hemos sido testigos de la lucha por la hegemonía entre el bloque antiguo del poder y un nuevo bloque histórico nacional-popular heterogéneo culturalmente que articula la voluntad general. El líder incuestionable de este bloque y de todo el proceso de cambio dirigido desde el Estado sería el presidente Evo Morales: «*Ahora hay un solo tren que es el proceso de cambio, con un solo maquinista: el Presidente Evo Morales [...]*» (García Linera 2008b: 16). No hay que buscar más lejos para ver la inclinación estadista y homogeneizadora de la tradicional izquierda nacionalista boliviana que va abiertamente en contra de las visiones del movimiento indígena que ideaba formas de participación y representación más diversificadas y plurales.

El Vicepresidente considera a la nueva Constitución un logro y al mismo tiempo un emblema del gobierno que se posiciona como su guardián y su único interprete legítimo. Antes que nada, García Linera marca la diferencia entre la actual y la anterior Constitución, puesto que llamar al Estado boliviano plurinacional implica, según él, algo más que un reconocimiento de la diversidad social como en el caso del multiculturalismo anterior. Como explica el mismo Linera: «*Cuando definimos que Bolivia tiene un Estado plurinacional, estamos entonces afirmando que en toda jerarquía de sus instituciones, desde la cabeza hasta la última instancia, en sus decisiones, en sus normas está presente el reconocimiento de la diversidad de pueblos, naciones y culturas que tiene nuestro país. Plurinacional es que todos somos iguales, que un mestizo tiene el mismo derecho y oportunidad que un guaraní. Todos tienen los mismos derechos y oportunidades*» (García Linera 2008b: 14, énfasis mío).

Su interpretación de lo plurinacional como la igualdad de derechos y oportunidades entre todos los ciudadanos sin importar su procedencia étnica, se acerca peligrosamente a las clásicas premisas del republicanismo liberal. En cuanto a la diversidad cultural y étnica de Bolivia y la existencia de identidades frecuentemente confrontadas con la nacional boliviana, el Vicepresidente propone «*recoger las diferencias*», ensamblándolas en vez de anular u homogeneizarlas, según los principios de la complementariedad y el enriquecimiento mutuo. Todo esto con el objetivo de lograr la soñada «unidad en la diversidad»: «*En el fondo, toda sociedad en el mundo, y Bolivia no es excepción, está dividida internamente por regiones, idiomas, culturas, clases sociales. La pregunta es: ¿cómo construimos la unidad?*» (García Linera 2008b: 17)

La construcción de la unidad es una de las mayores preocupaciones del «gobierno del cambio». Linera es consciente del carácter fragmentado y excluyente de la sociedad boliviana, donde la pertenencia a una determinada clase social, etnia o región determina el destino de cada uno. Por lo cual, según él, se necesita un proyecto común de refundación estatal que sea al mismo tiempo el proyecto de construcción nacional boliviana. Esta es, dice Linera, la gran virtud y un gran desafío de la nueva Constitución: unir a todos los bolivianos que provienen de diferentes matrices civilizatorias en un Nosotros, respetando sus identidades particulares: «*La idea del Estado Plurinacional es la solución virtuosa de esta articulación de historia, de vida, de idioma, de culturas, que nunca antes estuvieron en el ámbito del núcleo del poder. [...] ensamblar la diversidad que existe en Bolivia. Todo junto, porque eso es lo que somos.*» (García Linera 2008b: 12, 14, énfasis mío).

La tarea de «ensamblar» consistiría en «*sentarse juntas todas las culturas iguales, sin que ninguna cultura se sienta superior a la otra*», incorporando a la lógica liberal republicana otras prácticas políticas, tecnológicas y cognitivas en una «*dualidad de lógicas civilizatorias*»: «*La nueva institucionalidad del Estado recoge una parte de la institucionalidad republicana del país, pero la enriquece, la complementa, la articula con otra institucionalidad existente pero invisibilizada por el Estado.*» (García Linera 2008b: 14) De esta manera, la nueva Constitución hace un esfuerzo

intercultural de, como apunta Linera, «recuperar, reconocer y proyectar formas institucionales complementarias a la institucionalidad moderna» (García Lineras s/f: 14), al reconocer la igualdad de todas las lenguas, prácticas y culturas, y al suprimir el colonialismo y la discriminación. Sin embargo, esta «dualidad» de lógicas civilizatorias en el nuevo Estado, así como la plantea Linera, no es del todo intercultural ni igualitaria, puesto que las culturas indígenas sólo tienen que «complementar» la institucionalidad moderna occidental que sigue predominando y frecuentemente anulando las lógicas diferentes, en contra de las afirmaciones optimistas del vicepresidente sobre la complementariedad y la armonía de los opuestos.

En sus libros recientes *Democracia, Estado, Nación* (2013) e *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014) Linera desarrolla muchas de sus anteriores reflexiones sobre el Estado, la nación y la plurinacionalidad, provocado por los resultados del último Censo de la Población y Vivienda de 2012 (la caída de 62 por ciento a 42 por ciento de la población que se autodenomina indígena) que sorprendieron a muchos y abrieron un campo de especulaciones acerca de las identidades y la etnicidad en la Bolivia actual. El Vicepresidente se ve obligado a revisar la temática de las identidades y explicar la visión del gobierno sobre la compleja relación entre lo étnico y lo nacional en este nuevo Estado Plurinacional de Bolivia.

García Linera nos presenta su reflexión sobre las identidades desde un enfoque individualista, donde lo colectivo es tan sólo un derivado de lo individual: «**Cada persona** es portadora de múltiples fidelidades o de varias identidades no contradictorias entre sí...» (García Linera 2014: 12, énfasis mío). La existencia de estas diferentes identidades en un individuo le lleva a tener una identidad compuesta: «Esto significa que existen identidades que pueden sumarse –siempre y cuando no sean de la misma naturaleza–, y al hacerlo enriquecer y complejizar el desempeño para cada una de las identidades situacionales» (García Linera 2014: 17). Estas múltiples y simultáneas identificaciones que conviven en una persona y que en vez de provocar un conflicto enriquecen al ser humano, necesitan sin embargo «una identidad hegemónica y de cohesión fuerte» que establezca una jerarquía y un orden y esté capaz de «articular, organizar coherentemente, sobreponerse e influir de manera orgánica en el resto» (García Linera 2014: 17). Podemos ver aquí la misma tendencia que demostraba el autor al hablar del Estado, la necesidad de una fuerza totalizadora y de cohesión fuerte que jerarquice a la diversidad dispersa. ¿Cuál sería esta identidad hegemónica? Para Linera debería ser la identidad nacional boliviana derivada de la existencia de una nación imaginada y creada por sus miembros a base de un voluntarismo político, la nación que se está haciendo realidad recientemente gracias a la presidencia de Evo Morales: «Es recién en el último medio siglo que el castellano adquiere un uso predominante, e igualmente **la identidad boliviana recién termina de redondearse como identidad nacional-estatal de la mano de las naciones indígenas que asumen el poder del Estado en el siglo XXI**» (García Linera 2014: 22, énfasis mío).

¿Serían entonces las naciones indígenas las que están realizando el largamente soñado proyecto de construcción nacional boliviana? Según el autor, no podría ser de otra manera, puesto que éste precisamente ha sido siempre el objetivo de las luchas indígenas: «...*levantar otro cuerpo de nación, que no será la inversión de la nación oligárquico-colonial (una nación sólo de indígenas), sino precisamente la negación radical de toda forma parcial de la nación, que sea capaz de incluir a todos los habitantes de Bolivia, más su historia; es decir, se abrirá la época de una nación que se alimentará de las fuerzas vitales y orgánicas de toda la sociedad, sin exclusiones*» (García Linera 2014: 43).

La construcción de dicha nación incluyente que incorpore la diversidad étnica de sus miembros, sería la continuación del proceso iniciado por la Revolución del 52 que, sin embargo, erró al desechar lo indígena de sus imaginarios. Esta vez, cree Linera, la revolución democrático-cultural de Evo Morales que encarna a los procesos nacionalizadores liderados por los sectores indígenas, construye lo nacional boliviano al incorporar lo indígena, por lo cual consigue *«la correspondencia radical entre la sociedad boliviana completa –más su historia– con la nación boliviana»*.

Hasta ahora el discurso del vicepresidente muestra características claramente nacionalistas: hablar de la nación boliviana por más incluyente que sea, llamar al gobierno evista «nacionalizador», plantear la necesidad de una identidad hegemónica fuerte, imputarle al movimiento indígena el proyecto nacional boliviano; todo esto nos demuestra las verdaderas inclinaciones del autor. ¿Cómo conciliar estos planteamientos con la plurinacionalidad declarada en la Constitución y presuntamente aplicada por el gobierno? Linera no duda en inscribir la reivindicación plurinacional en el proyecto de lo nacional boliviano por más contradictorio que esto parezca: « **¿Qué significa el Estado Plurinacional en términos de la construcción de la nación?** En principio, el reconocimiento de la existencia de las naciones indígenas en la construcción material del nuevo Estado, en el sistema de instituciones políticas, en el régimen de toma de decisiones, en la narrativa educativa de la sociedad entera, en la memoria y horizonte histórico, en la estructura de los valores colectivos y saberes legítimos» (García Linera 2014: 43, 44, énfasis mío).

El Vicepresidente argumenta que puesto que las naciones indígenas se constituyen en el núcleo organizativo del actual sistema del poder estatal y del régimen de gobierno: son las naciones indígenas las que devienen en Estado, éste se convierte necesariamente en Plurinacional. Es difícil estar de acuerdo con estos planteamientos confusos, primero porque la presencia de algunos y cada vez más escasos, representantes indígenas en el gobierno y en la administración estatal de ninguna manera puede significar el poder indio ni mucho menos la representación de las naciones originarias. Se trataría de una presencia indígena individual y si vinculada a algún colectivo éste sería más bien sectorial (sindicato, agrupación, partido) que nacional-étnico: difícilmente un diputado indígena de origen aymara podría llamarse el representante de la nación aymara. Así que el Estado Plurinacional de

Linera en realidad no sería otra cosa que un Estado-nación que reconoce la existencia de las naciones indígenas subordinadas a una nación boliviana hegemónica y que permite participar a algunos representantes indígenas a través de las instituciones republicanas, sin cambiar profundamente sus estructuras ni sus lógicas. De esta manera, la plurinacionalidad según esta interpretación oficialista, no significaría otra cosa que: lo nacional es plural.

El esfuerzo argumentativo de García Linera está puesto en demostrar la necesidad de una identidad nacional única superior que aglutine a las demás identidades que podrían ser étnicas, culturales o regionales. Como dice el autor: «*Todos somos bolivianos, partícipes de una única identidad histórica nacional boliviana construida desde hace cerca de 200 años desde el Estado y gradual y expansivamente desde la sociedad*» (García Linera 2014: 45) Todos son bolivianos (identidad hegemónica) y además algunos bolivianos tienen identidades nacionales-culturales diferentes (complementarias y nunca dominantes). Así, la nación boliviana sería una identidad estatal obligatoria de todos los que nacieron en el suelo boliviano (lo nacional), mientras que las identidades étnicas (lo local) se limitarían a complementarla, según la máxima del vicepresidente de «ancestros diferentes y destino común»: «*Hoy, la nación boliviana se consolida como la nación estatal que abarca y une más de diez millones de bolivianos que hemos nacido en nuestra patria. Y dentro de ella están las naciones culturales indígena-originarias poseedoras de una identidad pre-existente a la república, e incluso, a la colonia, con capacidad de libre determinación y que nutren a la identidad boliviana*» (García Linera 2014: 123) Linera no muestra duda alguna al afirmar que «*todos los que nacen en el territorio boliviano poseen la identidad boliviana*» (García Linera 2014: 123) con lo que niega toda la evidencia histórica de las luchas y reivindicaciones indígenas que partieron precisamente del rechazo a la identidad nacional boliviana y que priorizaron sus identidades étnicas por encima o incluso en contra de la estatal.

¿Es posible hablar de lo plurinacional y al mismo tiempo desear la construcción de un Estado-nación? ¿Tan lejos estaría este planteamiento de la propuesta multiculturalista de la época neoliberal? ¿Puede de verdad conciliarse la existencia de una nación boliviana hegemónica y el principio plurinacional de la autodeterminación de las naciones indígenas? El mismo Vicepresidente parece confirmar estas dudas cuando declara: «*...en vez de optar por la autodeterminación nacional indígena (que hubiera supuesto separación de la identidad nacional boliviana), las luchas discurrieron por la opción de la indianización del Estado boliviano, y la creciente indianización de la identidad boliviana, como el lugar de unificación de diversas identidades indígenas y no indígenas*» (García Linera 2014: 53) Como vemos, la mencionada «indianización» de la identidad nacional boliviana y del Estado-nación boliviano de ninguna manera puede llevar a la plurinacionalidad con las naciones étnicas como sujetos de soberanía. Linera, al afirmar que la autodeterminación indígena sería negativa para la unidad nacional, está negando los principios de la

misma Constitución que, como hemos visto, garantiza la libre determinación a las naciones originarias (Artículo 2).

En resumen, la apuesta del Vicepresidente y, como podemos suponer, de todo el gobierno de Evo Morales, es por un Estado-nación boliviano indianizado, aunque dicha indianización en los hechos no es más que una incorporación subordinada, folklorizada y discursiva de elementos culturales indígenas. Se trataría de un Estado republicano multicultural que respete las diferencias mientras se traduzcan en un nivel local, siempre dentro de un proceso unificador de una nación boliviana hegemónica. Esta última aparece como el fin supremo y un principio organizador: es el río caudaloso donde afluyen las demás identidades. Esta visión dista mucho de la plurinacionalidad promovida desde el sector indígena, que significaría la articulación de lo diverso, respetando su integridad, sin necesidad de construir lo nacional boliviano como unidad. En este sentido no se trataría de una síntesis, sino de un sistema de vasos comunicantes, de células integra comunicadas interculturalmente y horizontalmente, lo que negaría la necesidad de una identidad/entidad hegemónica. Como afirma Adalid Montaña, activista pro-indígena de Santa Cruz de la Sierra, en referencia a los objetivos del movimiento indígena-popular: «*Yo creo que la tendencia es a construir un Estado Plurinacional. No están en ánimo de construir una nación boliviana. En consecuencia no tiene futuro la nación boliviana como tal. [...] No es una nación unitaria. Son varias naciones dentro de un Estado, eso es. Y la construcción de una nación unitaria es imposible en el caso boliviano*» (Adalid Montaña en Makaran 2012: 314) La propuesta del gobierno, sin embargo, promueve la creación de un Estado-nación, donde lo plurinacional sería tan sólo un adjetivo de lo boliviano.

Las premisas teóricas del Vicepresidente Linera no distan de las prácticas políticas y discursivas del mismo presidente Morales, sobre todo a partir de su segundo mandato. Mientras su primer periodo (2006-2009) está todavía marcado por la cercanía con el movimiento indígena-popular y por la reivindicación revolucionaria, tras su segunda victoria en las elecciones de 2009 acompañada por la desintegración de la oposición cruceña y la promulgación de la nueva Constitución, Morales parece alejarse de las bases populares y apostar por la institucionalidad. Podemos ver esta nueva tendencia en las palabras del Presidente en el acto de promulgación de la nueva Constitución el 7 de febrero de 2009, con las que da por cumplido el largo periodo de luchas indígenas y propone pasar de la rebelión a la reconciliación: «*Pasamos de la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática y cultural; de la revolución democrática cultural a la refundación de Bolivia; de la refundación, y es mi pedido, con respeto, de la refundación de Bolivia, a la reconciliación de los originarios milenarios con los originarios contemporáneos, respetando la igualdad de todos los bolivianos, de todas las bolivianas*» (Ministerio de la Presidencia 2009b: 118, énfasis mío).

De esta manera, se anuncia el fin de cierta época de reivindicaciones que ya parecen no tienen sentido, puesto que la nueva Constitución y el gobierno como

su garante aseguran la implementación del Estado Plurinacional incluyente y respetuoso con todas las identidades y culturas. De ahí que la «revolución cultural democrática»⁹, que era el lema de su primer mandato, queda concluida y cede lugar a la «reconciliación» de todas las identidades e intereses confrontados, en marco de un nuevo Estado, una «Bolivia para todos». Como bien sabemos, las reconciliaciones sin una previa resolución de problemas estructurales causantes del conflicto (sea éste étnico, de clase, político, etc.) y sin el trastrocamiento profundo de las relaciones de poder, son indiscutiblemente reaccionarias y suelen servir a las clases dominantes. Esta negación oficialista del conflicto y la simultánea promoción de la unidad por encima de los intereses de clase/etnia/región etc. confirma una vez más su inclinación nacionalista.

No en vano la palabra bolivianos es una de las más repetidas por Evo Morales que, junto con las nacionalizaciones¹⁰, el antiimperialismo declarativo, el reclamo del litoral pacífico en la demanda contra Chile y el capitalismo de Estado, lo hacen un heredero directo del proyecto populista del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Su apuesta por un Estado fuerte, sujeto de soberanía y monopolizador de la voluntad popular, se relaciona estrechamente con el proyecto modernizador inscrito en el proyecto nacionalista. Los discursos del presidente evocan la construcción de una nación boliviana reconciliada, unida por encima de sus diferencias, una Bolivia industrializada, con satélite y la energía nuclear propia¹¹, donde el gobierno representa el interés general y por lo mismo cualquier protesta social es considerada «expresión de particularismos» o incluso una traición a la Patria.

Los esfuerzos gubernamentales por reforzar el monopolio del MAS, al aniquilar la autonomía y la unidad de los movimientos sociales no difieren mucho de las prácticas emeneristas de los años posteriores a la Revolución Nacional: «...*el fantasma del proceso de 1952 que ronda peligrosamente el actual proceso político. Si en el pasado el gobierno de MNR convocó a sectores aliados (campesinos de los valles de Cochabamba) para enfrentarse con los sectores disidentes (proletariado minero), el gobierno de Evo Morales convocó cocaleros (aliados) para contraponer los indígenas del oriente (disidentes)*» (Iamamoto 2013: 238). Al autodenominarse «gobierno de los movimientos sociales», el ejecutivo en realidad pretende controlar a las fuerzas populares. De hecho, el partido oficialista MAS es presentado por el presidente como «*un movimiento político de liberación nacional*» (La Razón 2014b, énfasis mío), por lo que podemos deducir que cualquier fuerza divergente y no monopolizada por el partido de gobierno se convierte automáticamente en antinacional. No hay que añadir que lo nacional alude directamente al Estado-nación boliviano con una significativa omisión del principio plurinacional.

Igual de revelador es el acercamiento cada vez más estrecho del gobierno «evista» a las Fuerzas Armadas que, a pesar de que el presidente las llame socialistas y antiimperialistas, siguen siendo uno de los sectores más reaccionarios del país que secundó a las dictaduras militares y sus crímenes, además de constituir un

referente directo de la simbología nacionalista de lo boliviano. Así, los desfiles militares acompañan cada vez más ostentosas celebraciones de aniversarios patrios, como la del 188 aniversario de la Independencia boliviana el 6 de agosto de 2013, en la que el presidente Morales, subido en un tanque, elogió a las Fuerzas Armadas como «nacionalistas» (Contrainjerencia 2013). En su posterior discurso en la sesión de honor de la Asamblea Plurinacional el mandatario se concentró en mandar un mensaje de unidad nacional: «Queremos dar un mensaje a toda Bolivia, junto a las Fuerzas Armadas, con la parada militar, y la Policía Nacional. [...]...al margen de que seamos indianistas, indigenistas, mestizos, criollos, todos somos originarios. Unos son originarios milenarios, otros originarios contemporáneos, pero todos somos de esta Patria. Somos de nuestra querida Bolivia» (Ministerio de Comunicación 2013: 3, 22) Morales presentó también una versión nacionalista de la historia boliviana, tan distante sus propios planteamientos de cuando todavía era líder sindical o presidente recién electo: «La independencia de hace 200 años viene de la rebelión, de la sublevación de nuestros antepasados; de la lucha de los distintos sectores sociales que nos dejaron, hace 188 años, una república, una patria.» (Ministerio de Comunicación 2013: 3) Podemos observar la evolución del discurso oficialista de su inicial rechazo de la tradición republicana criollo-mestiza hacia su glorificación. «La lucha de nuestros antepasados» que anteriormente se refería a la resistencia indígena frente a un régimen colonial y posteriormente republicano excluyente y explotador, en los discursos actuales se convirtió en la lucha independentista de unos antepasados imaginarios, comunes para todos los bolivianos. La continuidad discursiva entre aquella República boliviana de 1825 y el actual Estado Plurinacional se hace más que evidente. La ruptura simbólica con el pasado unida a una denuncia de las injusticias históricas, visible todavía en el primer mandato de Evo Morales, desaparece sustituida por un relato confuso sobre lo patrio que borra cualquier rastro de fractura o conflicto: todos somos bolivianos, todos somos originarios, no existen víctimas, no existen verdugos. Las posibles divergencias tienen que diluirse en un Nosotros boliviano, sin importar si uno es criollo explotador o indio explotado, un indianista o un indigenista, un capitalista o un socialista, todos tienen que ser bolivianos, hijos de la Patria Bolivia, personificada por el gobierno del MAS apoyado en las Fuerzas Armadas.

¿Dónde quedó el discurso propio del movimiento indígena-popular antirepublicano que justificaba el proyecto de la refundación estatal? ¿Qué pasó la lucha antioligárquica o la autodeterminación de los sujetos indios? La reivindicación oficialista de la República muestra claramente el ocaso del Estado Plurinacional como proyecto, sustituido por un nacionalismo cada vez más conservador que parece haber dejado los objetivos revolucionarios de cambio por la preservación de intereses oligárquicos.

4. El gobierno de Evo Morales y el Buen Vivir

Con el presidente Evo Morales Ayma, entusiasta declarado de la cosmovisión indígena, el Buen Vivir pasó a formar parte intrínseca de las nuevas políticas de

Estado, permeando discursos, leyes¹² y hasta la política exterior. El mismo Morales, apoyado por el Canciller David Choquehuanca, se ha convertido en los últimos años en el defensor del planeta, haciendo de su discurso pachamámico (de Pachamama –Madre Tierra) su sello de distinción. Podríamos citar varios fragmentos de sus intervenciones en los foros nacionales y sobre todo internacionales, cuyo mensaje se resumiría en los famosos diez mandamientos de Evo: 1. Acabar con el capitalismo; 2. Renunciar a la guerra; 3. Acabar con el imperialismo y colonialismo; 4. El agua como un derecho para todas las formas de existencia; 5. Energías limpias; 6. Respeto a la Pachamama; 7. Servicios básicos como derecho humano; 8. Consumo responsable y apoyo a la producción local; 9. Respeto a la diversidad económica y cultural; 10. Construir el socialismo comunitario en armonía con la Madre Tierra-Vivir Bien¹³. De esta manera, la «muerte del capitalismo» sustituido por el «socialismo comunitario», junto con el cese del saqueo de los recursos y la defensa de los territorios y de las culturas indígenas se han convertido en el núcleo central de sus discursos, como muestran las siguientes citas:

«...la Pachamama o la muerte, tenemos dos caminos: muera el capitalismo o muera la Madre Tierra, viva el capitalismo o viva la Madre Tierra...» (El cambio climático y la Madre Tierra [Morales 2010a: 3])

«Para restablecer la armonía con la Madre Tierra, el camino no es ponerle precio a la naturaleza sino reconocer que no sólo los seres humanos tenemos derecho a la vida y a reproducirnos, sino que también la naturaleza tiene derecho a la vida y a regenerarse, y que sin la Madre Tierra los seres humanos no podemos vivir» (Carta del presidente Evo Morales a los indígenas del mundo. La naturaleza, los bosques y los pueblos indígenas no estamos en venta [Morales 2010b: 39])

Sin embargo, si revisamos otras declaraciones del presidente, igual que las ideas difundidas por sus ministros, veremos que el discurso oficial presenta varias contradicciones. Así, el mandatario Morales en la toma de posesión en 2006 al mismo tiempo que declaraba el respeto a la Pachamama, avisó que *«el nuevo régimen económico de nuestra Bolivia deben ser fundamentalmente los recursos naturales»* nacionalizados e industrializados (Morales en Pineda 2007: 143) La nacionalización e industrialización son también *ideé fixe* de los discursos del vicepresidente Álvaro García Linera. En su análisis *Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo. Los ciclos de la economía boliviana* (García Linera 2008a) indica que después de las épocas de políticas económicas defectuosas (liberalismo, estatismo nacionalista y neoliberalismo) en 2006 llegamos por fin al Modelo Nacional Productivo, según su parecer, el único acertado. Así, las nuevas políticas económicas se basan en el protagonismo del Estado, como dice Linera: *«...la presencia de un Estado fuerte y vigoroso que asume el protagonismo en la economía, que no es cola de nadie sino cabeza y director*

de la economía» (García Linera 2008a: 16), aunque no es el único de los actores, es él quien controla a todos los demás.

Para el análisis de los modelos económicos mencionados y para demostrar la superioridad del modelo propuesto por el gobierno Linera usa las herramientas preferidas por la teoría económica neoliberal, como los índices de crecimiento, reservas en dólares, inflación, el PIB, etc. El autor presume también de la subida vertiginosa de las exportaciones, como una prueba de la vinculación con el mundo: «*Estamos profundamente vinculados con el mundo y estamos exportando como nunca*» (García Linera 2008a: 9). Al saber que se trata de la exportación del gas, nos damos cuenta de que se nos muestra como positiva la profundización de la economía extractivista y la dependencia extrema del mercado mundial. Aunque el Vicepresidente ve la necesidad de diversificar las exportaciones, indica que Bolivia vive de hidrocarburos y su economía se sostiene sobre ellos. Adicionalmente expresa la intención de aumentar las exportaciones mineras gracias a numerosos proyectos puestos en marcha por el ejecutivo. De esta manera, los ingresos derivados de la explotación de recursos naturales no renovables, además de financiar los programas de asistencia social, según él, tienen que servir para el desarrollo y la modernización del país a través de la inversión en infraestructura (carreteras) y producción (hidrocarburos, termoeléctricas, líneas aéreas, fábricas de papel, cemento, leche, etc.). Podemos preguntarnos qué tiene que ver este proyecto de construir, según las palabras de Linera: «*una Bolivia industrial, vigorosa, que industrialice materias primas, gas, petróleo, minerales, madera, que mejore y potencie su agricultura*» (García Linera 2008a: 21) con las declaraciones del Presidente sobre el Buen Vivir y la destitución del capitalismo depredador. ¿Qué significa el Buen Vivir para el Vicepresidente? ¿Será el bienestar social costado por el extractivismo?

En otro de sus textos, *El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo* (García Linera 2009), Linera asegura que el objetivo del gobierno es construir la modernidad en el país, ampliando su base industrial (hidroeléctricas, plantas de litio) y superando las limitaciones de la economía no moderna (léase: indígena) de bajo rendimiento y de una vinculación restringida con los mercados externos. De esta manera, el Estado debe tener presencia en el núcleo moderno donde se dan los fundamentales procesos de acumulación de capital, es decir, en el sector petrolífero, «*porque Bolivia está viviendo y vivirá del gas y del petróleo*» (García Linera 2009: 14), pero «*transfiriendo el excedente económico de lo moderno a lo no moderno, de lo capitalista industrial a lo semicapitalista o a lo semimercantil; [...] para impulsar el proceso de modernización interna*» (García Linera 2009: 15). Parece que Linera en vez de querer superar el capitalismo o el concepto capitalista de la modernidad, prefiere ser su partícipe y con los beneficios conseguidos subvencionar las economías indígenas «no modernas», según el patrón: macroeconomía-modernidad capitalista; microeconomía-el Buen Vivir.

Linera explica también que entiende como la economía plural, garantizada en la Constitución, y que ha sido interpretada por el movimiento indígena como la incorporación horizontal de prácticas económicas diferentes al capitalismo: «*La economía plural sintetiza una mirada hacia el futuro que quiere un país altamente industrializado, vamos a construir muchas industrias como Estado junto con el sector privado. [...] El objetivo es obtener más riqueza, el desarrollo interno de nuestra economía, la conversión del país en un centro energético [...], para generar mayor bienestar para los bolivianos, mayores ingresos, renovación y ampliación de sus capacidades de consumo*» (García Linera 2009: 18). Una cita muy explicativa y muy desconcertante a la vez: «la industrialización», «el desarrollo económico», «centro energético», «más riqueza», «más ingresos», «más consumo», son las palabras que se repiten en el texto y que les suenan como latigazos a los que creyeron los discursos pachamámicos del Presidente. Linera parece olvidarse de economías alternativas y comunitarias, al sacrificar la protección de la naturaleza, el Buen Vivir y los derechos indígenas en el altar de un proyecto desarrollista.

Con la nacionalización de hidrocarburos en mayo de 2006 Morales aparentemente cumplía con la demanda popular expresada durante la famosa Guerra del Gas en 2003, sin embargo, pronto se vio que dicha medida en realidad significó tan sólo la renegociación de contratos con las empresas transnacionales, gracias a la cual el Estado se garantizaba mayores ganancias, sin cambiar ni el modelo ni los protagonistas, según el famoso lema presidencial de «queremos socios no patrones». Estos «socios», a pesar de la renegociación, siguen siendo los actores principales gracias a la dependencia financiera y tecnológica del gobierno boliviano. De esta manera, la rápida expansión de áreas de explotación hidrocarburífera, de gasoductos y pozos que a lo largo de las últimas dos décadas iban marcando las tierras bajas de Bolivia, no sólo no fue parada, sino que parece acelerarse. En el territorio ancestral de los guaraníes operan los gigantes como Petrobras (Brasil), Total (Francia) y Repsol (España), generando ingresos para el Estado, aumentando la reserva estatal en dólares y posibilitando el superávit inédito en su historia, al mismo tiempo que provocan la degradación ambiental y el conflicto con los pueblos indígenas. Los supuestos beneficios de la explotación del gas contrastan con la extrema pobreza de la población afectada. Como denuncian los integrantes de las comunidades guaraníes: «*Vivimos encima del gas pero seguimos cocinando con leña, nuestras escuelas son un desastre y nuestros territorios siguen siendo ocupados por otros*» (Gustafson 2011: 57) Vemos aquí una clara apuesta gubernamental por la profundización del modelo extractivista¹⁴ y de la economía de enclave que, además de un daño medioambiental irreversible, provoca la dependencia peligrosa de los mercados mundiales y la vinculación de las políticas sociales con el excedente, entre otros.

Además de la intensificación de exploración y explotación del gas, el gobierno busca desarrollar varios proyectos invasivos para la naturaleza y para los territorios y comunidades indígenas, como los megaproyectos mineros, las represas

en la frontera con Brasil, las exploraciones petroleras en la Amazonía, las carreteras internacionales, las fábricas de papel, la energía nuclear, etc. Mientras que Evo Morales pregona contra el imperialismo, su gobierno apuesta por un desarrollo conforme con los intereses del nuevo imperio regional, Brasil, que ve a Bolivia como un país proveedor de recursos y de tránsito hacia los puertos chilenos. Este es el caso del emblemático Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), donde el proyecto de construcción de una carretera internacional financiado por Brasil amenazó los territorios de la reserva nacional, violando todas las leyes y garantías estatales posibles: desde la misma Constitución hasta las normas del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), la Ley Forestal, la Ley del Medio Ambiente, el Reglamento de Áreas Protegidas, el Decreto Supremo 22610 que reconoció el territorio indígena, el Código Penal y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que establece el derecho a la consulta previa, libre e informada a los pueblos indígenas sobre acciones que afecten sus territorios. Las presiones gubernamentales, que en ocasiones desembocaron incluso en violencia, sobre la protesta social provocada por este y otros proyectos indican la determinación de la administración de Evo Morales por modernizar el país por encima de los principios del Buen Vivir y de la consulta ciudadana. Como dice el sociólogo boliviano Raúl Prada, quien participó de la redacción de la Carta Magna: *«El gobierno y los sectores interesados en promover el nombrado “desarrollo” parecen no comprender los contenidos y los alcances de la Constitución»* (Prada en Chávez 2011).

De igual manera, en el agro no se ha dado mayor cambio a favor de las poblaciones indígenas y de sus tierras y territorios. A pesar de que los primeros años del gobierno masista transcurrieron marcados por los enfrentamientos con la oligarquía terrateniente y agroindustrial del Oriente boliviano, sobre todo de Santa Cruz, por la cuestión de una posible «revolución» agraria planteada en la Asamblea Constituyente, en el último lustro observamos un acercamiento inquietante entre el gobierno y los sectores de la derecha latifundista. Así, en vez de frenar a la agroindustria y de dividir el latifundio existente a favor de los campesinos y los pueblos originarios en apoyo a la producción comunitaria y sustentable, el gobierno del MAS legitimó el régimen de tierras injusto: la Constitución renegociada con la oposición reconoce el latifundio y garantiza los derechos de propiedad existentes incluso en los territorios indígenas (artículos 394 I, 399 I); les facilita a los empresarios agroindustriales la producción y la exportación a través de estímulos, créditos e inversiones en infraestructura, permite el uso de soya transgénica y está fomentando la extensión de la frontera agrícola en detrimento de los bosques y territorios indígenas¹⁵.

Si revisamos el documento *Mapa de Deforestación de las Tierras Bajas y Yungas de Bolivia 2000-2005-2010* (Fundación Amigos de la Naturaleza FAN-Bolivia 2012), veremos que durante los gobiernos de Evo Morales la deforestación aumentó vertiginosamente e incluso fue más intensa que en los años del neoliberalismo¹⁶. De hecho, tras un encuentro importante con los empresarios cruceños, el Viceministro

de Tierras, Jorge Barahona, declaró que el objetivo estratégico del gobierno es ampliar hasta 2025 la frontera agrícola en 60 por ciento de 5,6 millones a 9 millones de hectáreas¹⁷ (Paredes 2013). Es un hecho también que las empresas agroindustriales extranjeras han comprado o arrendado más de un millón de hectáreas de tierra en Bolivia en los últimos años. El fenómeno de la extranjerización de la tierra es más notorio en el departamento de Santa Cruz, donde más de 70 por ciento de la soya cultivada pertenece a propietarios de origen extranjero, en su mayoría brasileños (Urioste 2011). Si a la concentración y la extranjerización de la tierra añadimos rezagos graves en el saneamiento de terrenos en beneficio de campesinos y pueblos indígenas, muchas veces paralizado por el mismo Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), no nos sorprenderán las denuncias como la de Justa Cabrera, guaraní, presidenta de la Confederación de Mujeres Indígenas de Bolivia y una de las líderes de la defensa del TPINIS: «*Cuando éramos niños, nos sentaban y nos contaban las buenas y las malas historias. Nos hablaban de cómo encadenaban a los esclavos y de los capataces, a los que yo llegué a conocer. [...] A Evo lo comparo con el capataz de las transnacionales, se convirtió en su operador, se perdió el hombre*» (La Clase Info 2011).

En este contexto parece justificado afirmar que el gobierno de Evo Morales está reemplazando sucesivamente sus bases sociales indígenas y campesinas por el sector empresarial de la industria agropecuaria. Un gesto simbólico que marca este acercamiento entre el ejecutivo y los empresarios cruceños es la condecoración con motivo de su centenario de la, otrora enemiga, Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (CAINCO) con el Cóndor de los Andes, la más alta distinción que se otorga a ciudadanos e instituciones por eminentes servicios prestados al país y a la humanidad (Castellón 2015). Esta «derechización» del modelo económico y político oficialista contradice claramente los principios de la plurinacionalidad y del Buen Vivir declarados y difundidos discursivamente por el propio Presidente.

5. Conclusiones

Los gobiernos de Evo Morales Ayma, aunque discursivamente se inscriben en la propuesta plurinacional, buscan más bien continuar el proyecto nacionalista, al unir las premisas de la Revolución boliviana de 1952 con las políticas de reconocimiento e inclusión multiculturalistas de la década de 1990. De esta manera, la presidencia de Evo Morales en vez de afianzar la ruptura con los viejos modelos estatales apuesta por su continuación, al constituir una nueva etapa en el proceso de construcción del Estado-nación boliviano. Una etapa del «nacionalismo indiano» que puede resultar mucho más eficaz que las ideologías anteriores en su objetivo de crear una comunidad nacional boliviana, debido a su enorme capacidad de convocatoria, identificación e inclusión de la población indígena. Como vemos en el siguiente testimonio del político aymara Eugenio Rojas, la identificación con

lo boliviano por encima de las identidades étnicas o de clase ha ido en aumento en los últimos años: « [...] *se sienten más comprometidos con Evo, y cuando hablamos de Evo, hablamos de Bolivia, de nuestro país ¿no? Hay un sentimiento de boliviano, por eso, se habla Viva la patria unida, que nunca se decía antes, no se hablaba casi de patria ¿no? [...] Y se sienten más bolivianos antes no se sentían bolivianos porque casi no eran considerados*» (Rojas en Nehe 2009: 197).

La revisión tanto de la propuesta teórica del portavoz del gobierno, el vicepresidente Álvaro García Linera, como de los últimos discursos del presidente Morales, sin hablar de las políticas concretas y los objetivos estratégicos de éstas, nos confirma la inclinación nacionalista y desarrollista del actual «proceso de cambio». De hecho, hemos podido comprobar que desde las movilizaciones callejeras entre 2000 y 2005, hasta la formación de bloques dentro del Pacto de Unidad en la Asamblea Constituyente, las fuerzas más cercanas al gobierno promovían un proyecto distanciado de las propuestas plurinacionales. En realidad, ni el presidente Morales ni el vicepresidente Linera parecen entender lo plurinacional en su dimensión radical, ni está entre sus objetivos construirlo. Está tensión entre la visión indígena y la nacionalista está visible en la esfera discursiva y de acción gubernamental, como sugiere Yuri Torrez: «*Tenemos como una amalgama simbólica, pero esta amalgama no es horizontal, tiene una jerarquización, donde se vive con más fuerza los códigos del nacionalismo revolucionario y de la república, con la presencia de Simón Bolívar, etc..., y el código de la descolonización o del Estado Plurinacional como tal está en la epidermis, está en la capa superficial, es lo aparente, es la fachada*» (Periódico Digital PIEB 2014) Dicha superficialidad de lo indio muy por debajo del núcleo republicano y nacionalista, es advertida también por el intelectual aymara Víctor Hugo Cárdenas, vicepresidente en el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997): «*Veo un gobierno encabezado por una persona de origen indígena –representación simbólica que busca cambiar la percepción colectiva hacia una nueva dominación simbólica– con una propuesta estatista, socialista y nacionalista, de corte marxista, cuyas principales estructuras y mecanismos no están en manos de representantes de los pueblos indígenas, sino de los representantes de la vieja y renovada izquierda nacionalista criolla*» (Cárdenas en Saavedra 2010: 29). Para Cárdenas lo indígena es un pretexto ideológico para la rearticulación de las viejas fuerzas colonialistas que están absorbiendo una propuesta inicialmente revolucionaria y que en el actual gobierno se banaliza, manipula e instrumentaliza para los fines perversamente contrarios a los deseados por el movimiento indio.

En cuanto al modelo económico propuesto y practicado por el gobierno de Evo Morales las conclusiones son igual de decepcionantes: las políticas gubernamentales contradicen el discurso pachamámico del mismo Presidente, imposibilitan el Buen Vivir, perpetúan los males del capitalismo globalizado y la dependencia nociva del país de un solo recurso y van en contra de las aspiraciones de una parte del movimiento indígena-popular expresadas durante los levantamientos

de 2000 y 2003 y en la Asamblea Constituyente. Sin embargo, al criticar el modelo económico ejecutado por el gobierno masista, hay que recordar la complejidad de los factores que han influido en el fracaso de propuestas alternativas; desde el contexto global hasta las debilidades del planteamiento mismo del Buen Vivir (Véase Makaran 2013).

¿Sería entonces el proceso que vive Bolivia una refundación estatal como lo ha ambicionado el proyecto indígena y como lo pregona el presidente Evo Morales? Como hemos podido ver, ninguna de las premisas del cambio profundo, ni la plurinacionalidad, ni el régimen del Buen Vivir, se están cumpliendo con el actual gobierno. De hecho, el proyecto oficialista desde su inicio ha sido opuesto a las reivindicaciones indígena-populares de una revolución en detrimento de las viejas oligarquías, al apostar por una reforma pactada y una ampliación de élites, según las palabras del mismo vicepresidente Álvaro García Linera quien en una entrevista con José Natanson de 2007 confesaba:

«Apostamos a un proceso de **redistribución pactada del poder** con un nuevo núcleo articulador: el movimiento indígena. [...] Lo que pasa es que hay que ver a distancia lo que está ocurriendo en Bolivia: **una ampliación de elites**, una ampliación de derechos y una redistribución de la riqueza. Esto, en Bolivia, es una revolución.

¿Es una ampliación o un recambio de elites?

Una ampliación. Hay pedazos de la anterior que van a mantenerse, pero ya no van a definir ellos solos el camino. Lo que tienen que entender las viejas elites es que ahora deben compartir las decisiones con los indios. Nunca más van a poder tomar decisiones sin consultar a los indígenas» (García Linera en Natanson 2007, énfasis nuestro).

La declaración de García Linera es tan sincera como decepcionante, sobre todo para los que se dejaron seducir por el pasado marxista militante del Vicepresidente. No sólo no se habla de una revolución o refundación estatal profunda, hecho que necesariamente destituiría a las viejas élites, sino que se apuesta por una reforma pactada con éstas, lo que sin duda determinaría el alcance limitado de cualquier cambio. Las nuevas élites supuestamente indias y en la práctica funcionarios de gobierno y sus allegados masistas, indígenas o no, entran en una alianza con las viejas oligarquías sin trastocar el régimen que tanto habían criticado, nada más reproduciéndolo a su favor.

¿Por qué debería inquietarnos el nacionalismo desarrollista del MAS? Si seguimos la crítica de la razón nacionalista que hace el intelectual boliviano Raúl Prada Alcoreza, (Prada Alcoreza 2013) veremos que dicha ideología seguida por las políticas concretas, legitima y refuerza el poder de la burguesía nacional (sin impor-

tar su procedencia étnica) vinculada orgánicamente con la burguesía internacional en el sistema-mundo capitalista. Ésta no sólo es incapaz de construir un régimen alternativo al capitalismo, sino que ni siquiera puede realizar su pretensión de una soberanía o independencia económica, puesto que lo único que hace es «*soldar las cadenas de la dependencia al complementarse con las estructuras de dominación y control mundial del capitalismo*» a través de un Estado-nación que «*administra la transferencia de los recursos naturales de las periferias a los centros del sistema-mundo*» por la vía privada o estatal (Prada Alcoreza 2013). Este nacionalismo periférico tiene como objetivo el fortalecimiento del Estado como medida antiimperialista, lo hace, sin embargo, en detrimento del proyecto pluralista de autodeterminación y de soberanía social.

Al mismo tiempo, la tendencia nacionalista de construir la unidad por encima de las diferencias tiende a ser reaccionaria, al borrar el conflicto de clase y al silenciar las injusticias históricas y estructurales, fuente de una posible rebelión popular. Así, el nacionalismo «evista» al hermanar a todos, sean indígenas, mestizos, criollos, el pueblo y la oligarquía, los levantamientos indios con las luchas criollas, pretende imponer una visión distorsionada del pasado y del presente, según la cual el conflicto que le dio origen al «proceso de cambio» ya no existe y la única misión del gobierno es ahora el reforzamiento del Estado y de sus instituciones en pos de una modernización deseada, ambición propia de cualquier nacionalismo. De esta manera, en nombre de un proceso revolucionario que pretendía dinamitar las formas republicanas y capitalistas de pensar el Estado y su relación con la sociedad, tanto desde las miradas indígenas como desde la nueva izquierda, se está construyendo actualmente en Bolivia su antítesis, al afianzar en alianza con las viejas élites ampliadas el modelo del Estado-nación totalizador, capitalista y anti-indígena. ¿Logrará el nacionalismo indianizado enterrar a la plurinacionalidad junto con la utopía de otros mundos posibles? La respuesta todavía no se vislumbra claramente, todo dependerá de la condición de ambos proyectos y de la disposición de la misma sociedad boliviana a seguirlos.

Notas

- ¹ La Guerra del Agua (2000) fue una insurrección popular en el departamento de Cochabamba contra la privatización del agua por la empresa Aguas de Tunari del Consorcio Bachtel durante el gobierno neoliberal del exdictador Hugo Banzer Suárez. La Guerra del Gas (2003) fue otra de las poderosas protestas sociales en defensa del gas boliviano y por la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Sus demandas se resumían en la nacionalización de hidrocarburos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Bajo la presión del movimiento popular, el 17 de octubre de 2003 el presidente Sánchez de Lozada tuvo que abandonar su cargo y salir del país.
- ² CONAMAQ –Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu; CIDOB– Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, anteriormente Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano; COB, Central Obrera Boliviana; CSUTCB, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia; FEJUVE, Federación de Juntas Vecinales; MAS, Movimiento al Socialismo.

- ³ El ganador de las elecciones a la Asamblea Constituyente, el partido oficialista MAS, obtuvo 53% de los votos, sin embargo, no logró alcanzar los dos tercios exigidos para cambiar la constitución. Este «empate catastrófico» provocó varios enfrentamientos entre el MAS y la oposición, tanto en el seno de la Asamblea, como también en las calles.
- ⁴ Uno de los textos que experimenta con las formas posibles de un Estado plurinacional es el de Luis Tapia, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal* (Tapia 2006).
- ⁵ El movimientismo revolucionario se refiere a la ideología y práctica política del partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que sube al poder tras la Revolución boliviana de 1952. Se caracteriza por una apuesta nacionalista, populista, antiimperialista e indigenista. Entre sus políticas concretas encontramos la nacionalización de las minas de estaño, la reforma agraria, el voto universal, la educación nacionalista y la sindicalización.
- ⁶ Industrialización por Sustitución de Importaciones, llamada también modelo ISI, fue promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.
- ⁷ El Proyecto de la nueva Constitución Política del Estado fue aprobado en Oruro en diciembre de 2007 por dos tercios de votos en ausencia de la oposición. De aquí a ser aceptada en el referéndum nacional el 25 de enero de 2009 y oficialmente promulgada el 7 de febrero de 2009, había sido cuestionada, boicoteada y al final incluso retocada por la oposición agrupada en el Consejo Nacional Democrático (CONALDE).
- ⁸ Entre las obras de Álvaro García Linera podemos destacar las siguientes: *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política, El evismo: lo nacional popular en acción, La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia, Los tres pilares de la nueva Constitución Política del Estado. Estado Plurinacional, Economía Estatal y Estado Autónomico, El Estado Plurinacional, El Estado. Campo de lucha, Geopolítica de la Amazonía, Democracia, Estado, Nación, Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad.*
- ⁹ Los seguidores de Evo Morales solían llevar carteles con la imagen de Tupaq Katari y Evo Morales y un lema: «Katari-la rebelión, Evo-la revolución».
- ¹⁰ Entre las nacionalizaciones más destacadas tenemos la nacionalización de hidrocarburos del 1 de mayo de 2006. En realidad se trató de una renegociación de contratos con las empresas transnacionales presentes en el territorio boliviano para que el Estado pueda controlar la mayoría de sus acciones y para que éstas pagaran mayor porcentaje de regalías.
- ¹¹ Evo Morales, durante su discurso de rendición de cuentas de la gestión gubernamental del 2013, anunció ante el Parlamento la intención de construir un reactor nuclear en Bolivia (La Razón 2014a).
- ¹² Por ejemplo La Ley de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien promulgada el 15 de octubre de 2012.
- ¹³ Los 10 mandamientos fueron presentados por el Presidente Evo Morales en la inauguración del VII Foro Indígena de la ONU (Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo 2008).
- ¹⁴ Para ver más sobre el modelo extractivista y los gobiernos de izquierda en América Latina, es recomendable revisar las obras de Eduardo Gudynas, por ejemplo *Estado compensador y nuevos extractivismos* (Gudynas 2012).
- ¹⁵ El acercamiento entre el gobierno de Evo Morales y la otrora oposición cruceña es notable en la incorporación de los representantes de derecha en las filas del MAS: entre ellos el jefe de la barra de Oriente de la Unión Juvenil Cruceñista, «Chichi» Pérez (a partir del 2009); Gabriel Dabdoub, expresidente de la CAINCO, en 2007 acusado por el gobierno de conspirar con la embajada de Estados Unidos, hoy en día el candidato oficialista a la gubernatura de Santa Cruz; José Antonio Aruquipa, ex vocero de Tuto Quiroga, se convirtió en funcionario del Ministerio de Gobierno y Roberto Ruiz pasó del partido opositor Podemos a Secretario General de la Gobernación de Tarija (Mendoza 2014). El uso de soya transgénica fue legalizado en Bolivia con el Decreto Supremo N° 28225 el 1 de julio de 2005 que sigue vigente a pesar de diferentes iniciativas legislativas en contra de los transgénicos (Ley de Derechos de la Madre Tierra, Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien). En la actualidad la soya es el único producto con autorización legal para su producción transgénica, sin embargo, se conoce que existen otros transgénicos diseminados en territorio nacional como el algodón y el maíz. La Dirección Gene-

ral de Biodiversidad y Áreas Protegidas estima que el 100 por ciento de la producción de soya en Santa Cruz es transgénico (La Razón 2013).

¹⁶ Si se trata de la pérdida total del bosque en el periodo neoliberal de 2000 a 2005 se deforestaron 908 mil ha, mientras que durante el primer mandato de Evo Morales de 2005 a 2010 éstas llegaron a ser 912 mil ha. La tasa anual de deforestación en los años 2000 a 2005 fue de 0,56% y en los años de 2005 a 2010 de 0,78% (Fundación Amigos de la Naturaleza FAN-Bolivia 2012).

¹⁷ Véase Ley 337 de Apoyo a la Producción de Alimentos y Restitución de Bosques promulgada el 11 de enero de 2013.

Referencias citadas

Castellón, Juan R.

2015 Gobierno da el Cóndor de los Andes a CAINCO. *La Razón*. Documento electrónico, http://www.la-razon.com/index.php?url=/economia/Reconocimiento-gobierno-Condor_de_los_Andes-Cainco_0_2212578764.html, accedido el 16 de octubre de 2016.

Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo

2008 Los 10 mandamientos de Evo Morales para salvar el planeta. Documento electrónico, <http://cadt.org/los-10-mandamientos-de-evo-morales>, accedido el 18 de octubre de 2016.

Contrainjerencia

2013 Evo Morales declara a las FFAA de Bolivia socialistas y antiimperialistas. Documento electrónico, <http://www.contrainjerencia.com/index.php?p=72482>, accedido el 18 de octubre de 2016.

Chávez, Franz

2011 Carretera del TIPNIS, entre desarrollismo y Buen Vivir. *IPS Noticias*. La Paz. Documento electrónico, <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=98929>, accedido el 20 octubre de 2016.

Díaz-Polanco, Héctor

2007 *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. 224 pp. Siglo XXI, México D.F.

Estado Plurinacional de Bolivia

2009 *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. 177 pp. Estado Plurinacional de Bolivia, Ministerio de la Presidencia/Componente de transversalización de derechos de los pueblos indígenas, La Paz.

Fundación Amigos de la Naturaleza FAN-Bolivia

2012 *Mapa de Deforestación de las Tierras Bajas y Yungas de Bolivia 2000-2005-2010*. Fundación Amigos de la Naturaleza FAN-Bolivia. Documento electrónico, <http://www.fan-bo.org/mapa-de-deforestacion-de-las-tierras-bajas-y-yungas-de-bolivia-2000-2005-2010/>, www.fan-bo.org/download/108/, accedido el 16 de octubre de 2016.

García Linera, Álvaro

2008a Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo. Los ciclos de la econo-

- mía boliviana. *Revista de Análisis* 3. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.
- 2008b Los tres pilares de la nueva Constitución Política del Estado. Estado Plurinacional, Economía Estatal y Estado Autonomico. *Discursos y ponencias del ciudadano Vicepresidente Álvaro García Linera* 4. Presidencia del Congreso Nacional/Vicepresidencia de la República, La Paz.
- 2009 El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo. *Discursos y ponencias del ciudadano Vicepresidente Álvaro García Linera* 6. Presidencia del Congreso Nacional/Vicepresidencia de la República, La Paz.
- s/f El Estado Plurinacional. *Discursos y ponencias del ciudadano Vicepresidente Álvaro García Linera* 7. Presidencia del Congreso Nacional/Vicepresidencia de la República, La Paz.
- 2013 *Democracia, Estado, Nación*. 124 pp. Vicepresidencia del Estado/Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz.
- 2014 *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. 75 pp. Vicepresidencia del Estado/Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz.
- Gudynas, Eduardo
- 2012 Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo latinoamericano. *Nueva Sociedad* 237: 128-146.
- Gustafson, Bret
- 2011 Bolivian resource politics. Gas and beyond. *ReVista, Harvard Review of Latin America* XI (1). Documento electrónico, <http://revista.drclas.harvard.edu/book/bolivian-resource-politics>, accedido el 19 de octubre del 2016.
- Huanacuni Mamani, Fernando
- 2010 *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. 80 pp. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, CAOÍ, Lima.
- Iamamoto, Sue A.S.
- 2013 *El nacionalismo boliviano en tiempos de plurinacionalidad. Revueltas antineoliberales, Asamblea Constituyente y Democracia Intercultural (2000-2009)*. 258 pp. Tribunal Supremo Electoral/Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático, La Paz.
- La Clase Info
- 2011 Bolivia: dirigente guaraní Justa Cabrera: “Evo capataz de las transnacionales”. Documento electrónico, <http://web.laclase.info/content/bolivia-dirigente-guarani-justa-cabrera-evo-capataz-de-las-transnacionales/>, accedido el 19 de octubre de 2016.
- La Razón
- 2013 Bolivia por la ruta de los transgénicos, Documento electrónico, <http://>

www.la-razon.com/index.php?_url=/suplementos/la_gaceta_juridica/Bolivia-ruta-transgenicos_0_1796220470.html, accedido el 19 de octubre de 2016.

- 2014a Evo Morales anuncia la próxima construcción de un reactor nuclear en Bolivia. Documento electrónico, http://www.la-razon.com/index.php?_url=/nacional/Evo-Morales-construccion-nuclear-Bolivia_0_1984601573.html, accedido el 19 de octubre de 2016.
- 2014b Morales pide incluir a todos los sectores sociales en la elección de candidatos del MAS. Documento electrónico, http://www.la-razon.com/index.php?_url=/nacional/Morales-sectores-sociales-eleccion-candidatos_0_2066793310.html, accedido el 19 de octubre de 2019.

Makaran, Gaya

- 2012 *Identidades confrontadas. Conflictos identitarios en Bolivia*. 351 pp. Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- 2013 Entre el buen vivir y el sobrevivir, modelos de desarrollo en Bolivia de Evo Morales. *Cuadernos Americanos XXVII* (145): 141-156.

Mendoza, Luz

- 2014 ¿Cómo el MAS pasó de ser un partido de cocaleros a reclutar a la derecha?, *EJU*. Documento electrónico, <http://eju.tv/2014/10/cmo-el-mas-pas-de-ser-un-partido-de-cocaleros-a-reclutar-a-la-derecha/#sthash.InQEnsUy.dpuf>, accedido el 19 de octubre de 2016.

Ministerio de Comunicación

- 2013 *Discurso del Presidente de Estado Plurinacional de Bolivia en la sesión de honor de la Asamblea por el aniversario de la fundación de Bolivia*. 21 pp. Ministerio de Comunicación, La Paz.

Ministerio de la Presidencia

- 2009a Discurso del Presidente Evo Morales Ayma en el acto de inauguración e instalación de la Asamblea Constituyente, el 6 de agosto de 2006. En *La marcha por la nueva Constitución Política del Estado. Construyendo y conduciendo un nuevo país. Documento fotográfico y testimonial*, pp. 19-20. Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil, SCORPION, La Paz.
- 2009b Discurso del Presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma, en ocasión de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado. En *La marcha por la nueva Constitución Política del Estado. Construyendo y conduciendo un nuevo país. Documento fotográfico y testimonial*, pp. 109-118. Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil, SCORPION, La Paz.

Morales, Evo

2010a El cambio climático y la Madre Tierra. En *Discursos de Evo Morales* s/l.

2010b Carta del presidente Evo Morales a los indígenas del mundo. La naturaleza, los bosques y los pueblos indígenas no estamos en venta. En *Discursos de Evo Morales* s/l.

Natanson, José

2007 «Las reformas pactadas». Entrevista a Álvaro García Linera *Nueva Sociedad* 209: 160-172.

Nehe, Bőrries

2009 *Indianidad y programas étnicos. Los discursos del y sobre el movimiento indio en Bolivia a principios del siglo XXI*. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Paredes, Jimena

2013 Hasta 2025, Bolivia ampliará en 60% su frontera agrícola. *La Razón*. Documento electrónico, http://www.la-razon.com/index.php?_url=/economia/Bolivia-ampliara-frontera-agricola_0_1826817400.html, accedido el 19 de octubre de 2016.

Periódico Digital PIEB

2014 La narrativa del Estado Plurinacional sigue ligada al nacionalismo revolucionario. Documento electrónico, http://www.pieb.com.bo/si-pieb_nota.php?idn=8846, accedido el 19 de octubre de 2016.

Pineda, Francisco

2007 *Evo Morales. El cambio comenzó en Bolivia. Vida, pensamiento y acción de gobierno del primer Presidente indígena*. 173 pp. Almuzara, Córdoba.

Prada Alcoreza, Raúl

2013 Crítica de la razón nacionalista. *Rebelión*. Documento electrónico, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=172395>, accedido el 19 de octubre de 2016.

Saavedra, José Luis

2010 *Amuyt'apxañani. La insurgencia de la intelectualidad aymara*. 186 pp. Editorial Verbo Divino, La Paz.

Tapia, Luis

2006 *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*. 100 pp. Muela del diablo editores, La Paz.

Urioste, Miguel

2011 *Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia*. 86 pp. Fundación Tierra de la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), La Paz.

Zavaleta Mercado, René

1967 *Bolivia: Crecimiento de la idea nacional*. 100 pp. Casa de las Américas, La Habana.

